

“HAGAN LO QUE ÉL LES DIGA” UNA NUEVA ECLESIALIDAD EN EL ICONO DE LAS BODAS DE CANÁ

Yolanda
Valero Cárdenas

Resumen:

La vida cristiana en América Latina está llamada a ser motor de una nueva manera de ser Iglesia y de vivir la misión en la perspectiva del Reino. Un compromiso que exige una clara conciencia de nuestra pertenencia a la comunidad eclesial como consecuencia de nuestra consagración bautismal, en donde se pone a prueba también nuestra fidelidad a Dios. Jesucristo continuamente nos llama a estar y vivir con Él, como discípulos misioneros, en vista a la realización de su proyecto de amor hacia toda la humanidad, de manera especial hacia los más pobres y vulnerables de la sociedad. Esta realidad viene leída e interpretada en la narración que el Evangelio de Juan hace del primer signo de Jesús en las bodas de Caná. La Iglesia viene representada en el icono de María, la mujer-madre, que se convierte en modelo de vida y punto de referencia para alcanzar la salvación realizada por Cristo, a su vez, sugiere el rol comunitario y eclesial del nuevo pueblo de Dios que se hace testigo de su gloria, en Caná.

Palabras Claves: Discipulado - Iglesia - inclusión - participación - gozo.

* Laica, comunicadora social-periodista (Universidad de la Sabana-Bogotá), Licenciada en Ciencias Religiosas (Pontificia Universidad Urbaniana - Roma), Licenciada y doctora en misionología (Universidad Urbaniana - Roma). Actualmente profesor titular de la Pontificia Universidad Urbaniana - Roma.

La vida cristiana en América Latina está llamada a ser motor de una nueva manera de ser Iglesia y de vivir la misión en perspectiva del Reino. Tal compromiso, exige una clara conciencia de nuestra pertenencia a la comunidad eclesial como consecuencia de la consagración bautismal y, se pone a prueba nuestra fidelidad a Dios, quien en Jesucristo, continuamente nos llama a estar y vivir con Él, como discípulos misioneros, en vista a la realización de su proyecto de amor hacia toda la humanidad, de manera especial hacia los más pobres y vulnerables de la sociedad.

Un aspecto esencial de esta nueva mirada eclesiológica es la certeza de que la Iglesia no es una realidad abstracta o ideal; ella se ha encarnado en la realidad de las culturas dando valor a la universalidad del anuncio y superando los obstáculos de la diversidad de las mismas culturas¹, dicho proceso sucede cuando ellas entran en la dinámica de escucha y docilidad a la Palabra de Jesús que todo lo puede transformar. Esta realidad viene leída e interpretada en la narración que el Evange-

¹ Cf. Juan Pablo II, Ca. Encíclica *Fides et ratio*, 14 septiembre 1998, n. 70.

lio de Juan hace del primer signo de Jesús en las bodas de Caná. La Iglesia viene encarnada en el icono de María, la mujer-madre, que se convierte en modelo de vida y punto de referencia para alcanzar la salvación realizada por Cristo.

Este signo de Caná nos ayuda a comprender el misterio de Cristo y de la Iglesia, a través del cual Jesús-Esposo revela su gloria para que los discípulos creen en él. María, la mujer-madre, invitada a las bodas, con su presencia cercana, se constituye en imagen de la nueva comunidad que en Cristo sabe alegrarse con los que se alegran (cf. Rm 12,15a)². Ella, sugiere el rol comunitario y eclesial del nuevo pueblo de Dios que en Caná es testigo de la gloria de Dios.

1. El lenguaje simbólico de Juan

Es importante antes de comenzar la reflexión, sugerir algunos aspectos esenciales del lenguaje utilizado por el escritor del texto en referencia. Considero que, ésta anotación es oportuna para comprender mejor el mensaje, en la realidad de la Iglesia del Continente. Clemente de Alejandría,

² Cf. Salvatore Panimolle, La madre alle nozze di Cana, in *Parole, Spirito e Vita*, 6 (1982), 130.

padre de la Iglesia, consideraba el Evangelio de Juan, un Evangelio espiritual, es decir, altamente simbólico, con un lenguaje no de carácter informativo ni descriptivo de los acontecimientos que narra, tampoco, una reproducción fotográfica, sino un icono de Jesús. Es una teología de revelación, en la cual, el símbolo tiene la función de revelar la verdad del Cristo-Mesías; al mismo tiempo, permite descubrir la verdad del hombre nuevo, renovado por el Espíritu³. En el caso concreto de la narración del *signo de Caná*, Juan y su comunidad quieren relacionar idealmente en él, grandes acontecimientos de la historia de la salvación, como: la creación del mundo, la alianza del Sinaí y el Misterio pascual de Cristo⁴. Misterio del cual nace la Iglesia.

Estos acontecimientos vienen presentados en la narración de Caná como inicio de un nuevo curso de la historia, como una nueva creación, una renovación decidida, una etapa innovadora. No es casualidad que éste sea el primer signo de Jesús, al inicio de

³ Giuseppe Segalla, *Giovanni vangelo di*, en *Temi Teologici della Bibbia*, a cura di Penna Romano - Perego Giacomo - Ravasi Gianfranco, San Pablo, Cinisello Balsano (Mi) 2010, 588.

⁴ Cf. Aristide Serra, A Cana Gesù inaugura la Nuova Alleanza, in *Parola di vita*, 49 (2004) 1, 16-31.

su misión. La intención es ayudar a la comunidad cristiana a entender cómo Jesús nos invita a estar con él, como discípulos dóciles a su Palabra, gozosos de celebrar la fidelidad de su amor y dispuestos a vivir su pascua, lo que nos compromete a confesar nuestra fe en él, con el testimonio de la vida cotidiana.

La narración, también sugiere el carácter universal de la fiesta, ya que a ella todos son invitados, primero los hijos de Israel: María, Jesús y sus discípulos, después los extranjeros. Caná de Galilea era considerada por los judíos tierra de impuros y por su cercanía a los paganos no era bien vista (cf. Mt 26, 73). Pero en esta boda, Jesús, el esposo, los quiere juntos, sin exclusión alguna, obedientes a su palabra. La misión de Jesús, como la de la Iglesia, viene realizada con la participación de todos⁵, superando toda división. La unidad del nuevo pueblo de Dios se edifica en Cristo y crece en la historia de la humanidad, con una única condición, que éste escuche la voz del Mesías-esposo y entre a gozar de la fiesta (cf. Jn 17, 22-23). La Iglesia, en esta

⁵ Cf. Francisco, Exh. Apos. *Evangelii gaudium*, 24 noviembre 2013, n. 113. En adelante EG.

imagen de Caná, experimenta su universalidad-catolicidad⁶.

2. Caná revela a Jesús esposo-Mesías.

Con la frase *se celebraba una boda*, el evangelista nos sumerge en un tema relevante para el Antiguo Testamento: el matrimonio y el gozo. En la Sagrada Escritura, la relación del pueblo con Dios, se expresa en términos de alianza matrimonial, del mismo modo, en que la era mesiánica viene descrita como una fiesta nupcial, es decir, con un tiempo feliz en el que abunda el gozo y la salvación (cf. Is 54, 4-8; Mt 8,11; 22, 1-14). Los esposos de Caná, en la lectura pascual de Juan están en la sombra para dar paso a otro campo. Los protagonistas de la narración no son, en verdad, unos esposos, que no aparecen tanto en escena. El evangelista, simplemente identifica el esposo con Jesús y la esposa con la mujer-madre, o sea, la Iglesia nuevo pueblo de Dios⁷. Un banquete nupcial que celebra la fidelidad a la alianza de Cristo-esposo, con su esposa. La comunidad compuesta por su madre, primera discípula (cf. Mt 12, 46-50) y

⁶ Cf. I. Potterie, La madre de Gesù e il mistero di Cana, in *La Civiltà Cattolica*, 130 (1979), 425-440.

⁷ Cf. Salvatore Panimolle, *La madre alle nozze di Cana*, 128

sus discípulos (Cf. Mt 10). Aquí se anota de manera particular que, la mujer-madre ocupa un lugar importante en la primera parte de la narración y después da paso al actuar de Jesús, el esposo fiel. La Iglesia en la liturgia ha interpretado este signo de Caná, así: "Hoy la Iglesia se une al Esposo celeste, porque Cristo ha lavado sus pecados en el Jordán, [...]. Los invitados se alegran con el vino transformado del agua"⁸.

3. La Iglesia, esposa de Cristo

La figura de María en Caná, manifiesta el amor misericordioso que previene cada necesidad en la que sus hijos viven, asegurando el actuar de Jesús, quien convierte el agua de las necesidades de la humanidad en el vino de la armonía y de la alegría⁹. Ella, la mujer madre de Jesús, como buena judía había aprendido de su pueblo lo que significa la misericordia y la fidelidad. La Iglesia, esposa de Cristo, imitando a la mujer-madre está llamada a dar testimonio del amor con el cual Dios siempre nos ha amado. La misericordia y la fidelidad son virtudes con matices femeninos, maternos, llenos

⁸ Liturgia de la Epifanía del Señor, antífona al *Benedictus*.

⁹ Concilio Vaticano II, Cons. sobre la Iglesia *Lumen Gentium*, 21 noviembre 1964, Cap VIII. En adelante LG.

de ternura, bondad, paciencia y comprensión¹⁰. Así mismo, la Iglesia está llamada a ser y vivir llena de gozo, a consolar en la alegría a sus hijos preocupados por tantas cosas que les hace falta. A esta actitud de la mujer madre, Pablo VI, en su exhortación apostólica *Gaudete in Domino* afirma que la comunidad eclesial debe: “gustar de las múltiples formas de gozo de la humanidad a través de las cuales el creador camina en medio de nosotros”¹¹. Del mismo modo, el Papa Francisco insiste en que el cristiano debe vivir el gozo de la Buena Noticia del Reino de Dios¹², porque este gozo es signo del amor de Dios.

En Caná, la madre de Jesús, es la mujer que sintetiza y representa a Israel, porque ella profesa una fe análoga a aquella hecha por Israel en el Sinaí, en el momento de la alianza. María, por tanto, viene personificada con el Nuevo Pueblo de Israel (cf. Os 1, 2; Is 26, 17; Jr 31, 4). Su voz suplicante revela esta conciencia de Israel: “siervo de la humanidad”. La mujer-madre no pide nada,

¹⁰ Cf. Aristide Serra, Maria a Cana. Icono della misericordia che previene, in *Rivista di scienze dell'educazione*, 46(2008), 26-41. Aquí 28.

¹¹ Cf. Pablo VI, Exh. Apos. *Gaudete in Domino*, 09 mayo 1975, n. 12.

¹² Cf. EG 1-9.

solo hace notar al hijo, el mal momento que están por pasar aquellas personas. Ella se confía totalmente en él porque es animada de una fe profunda que nunca defrauda¹³. Las palabras de María a los sirvientes, “hagan lo que él les diga”, son un eco de la profesión de fe del pueblo de Dios en el Sinaí: “Cuanto el señor nos ha dicho, nosotros lo haremos” (Ex 19, 8)¹⁴. Para tener parte del gozo de la fiesta de la nueva alianza y conocer a Jesús, el esposo fiel, es necesario tener la actitud de los criados (cf. Jn 2, 7-9) obedientes a la palabra de Jesús, palabra de la cual es figura el vino nuevo donado por El.

En la respuesta de Jesús en relación con la preocupación de la madre, Jesús crea una nueva relación, ya no de lazos de Sangre sino de amor, siguiendo la voluntad del Padre. La respuesta de Jesús: “mujer qué tienes que ver

¹³ Cf. Salvatore Panimolle, *la madre alle nozze di Cana*, 131.

¹⁴ Cf. Aristide Serra, Le nozze di Cana. Incidenze cristologico-mariane del primo “segno di Gesù”, Collana in *Domina nostra*, Messaggio, Padova 2009,151. A este propósito san Agustín, comentando el Evangelio de san Juan insiste que en María se encuentra la continuidad de la fe su pueblo Israel ya pronunciadas por ellos en las palabras en el Sinaí. Cf. S. Agostino, *Commentario al vangelo di Giovanni*, omilia di Gv 2, 1-11, edizione elettronica <http://www.sant-agostino.it>. Visto el 07-11-2018.

conmigo”, representa la autonomía de Jesús, la de ser obediente a la voluntad del Padre. Como también, la docilidad de la mujer madre que acepta la renuncia a los lazos de sangre con el hijo, y se hace la discípula para adherirse a la persona del Mesías por la fe (cf. Mc 3, 31; Lc 2, 48). Entre María y Jesús se crea una nueva relación de maternidad que se extenderá a los discípulos de todos los tiempos, por eso, la Iglesia es madre fecunda¹⁵.

4. La fidelidad a un amor incluyente

La fidelidad a la alianza en el contexto pascual del “tercer día” (cf. Jn 2,1), que equivale a la hora de Jesús, da un carácter escatológico a la narración. “Tres días después, se celebraba una boda”, tres días que evocan según el cuarto Evangelio una realidad única: su pasión, muerte y resurrección, culmen de su misión salvífica. Días en los cuales, Dios inaugura plenamente la alianza nueva y eterna, de donde nace la Iglesia. Una revelación contenida en el tiempo de una semana, para indicar que en Jesús se realiza una nueva creación, el inicio de

algo nuevo, el inicio de una nueva alianza donde la ley alcanza su plenitud, en el don del amor donado por Dios a la humanidad.

Es importante entender que, la sucesión de días en san Juan no tiene un objetivo cronológico, sino doctrinal-teológico, algunos afirman que, la semana joánica coincide con la semana de la creación, para indicar que la misión de Jesús inicia con una “nueva creación”, aquella escatológica. Así, Jesús Mesías, manifiesta un nuevo modo de presencia de Dios en medio de la humanidad, a través del cual se revela la gloria de Dios. Otros, a su vez, identifican esta semana de recreación con la semana de preparación a la alianza en el Sinaí, donde Jesús es presentado como nuevo Moisés que reúne al nuevo pueblo de Dios, su Iglesia. Él es el verdadero profeta, a través del cual la Palabra de Dios llega a los hombres. En verdad, Caná mira hacia Jerusalén. Este, es solo un signo de su Misterio pascual (cf. Jn 13, 1), tanto así, que después de Caná, Jesús habla de destruir el templo y de reconstruirlo en tres días (cf. Jn 2, 19).

La pascua de Cristo se hace pascua de la Iglesia porque el Es-

¹⁵ Cf. Ugo Vanni, *Dalla maternità di Maria alla maternità della chiesa*, 38.

poso ha dado la vida a la esposa, evocando la figura del Cantar de los cantares, cuando la esposa busca en la noche a su amado (cf. Ct 3, 1), es la comunidad que busca a Jesús en el sepulcro (cf. Mt 28, 5-6); así mismo en la resurrección Cristo dona la paz a la comunidad demostrando que la Iglesia es glorificada (cf. Mt 28, 7-10). La glorificación es el abrirse de la comunidad cristiana a la salvación de todos los hombres. Hoy en palabras del Papa Francisco se afirma, una comunidad en “salida misionera” hacia todas las periferias del mundo, sin exclusión alguna, porque en Cristo “llega a cumplimiento la esperanza de los pobres y el deseo de su salvación”¹⁶.

Por tanto, La hora de Jesús, con respecto a Caná, es solo un punto de salida, para entender la verdadera identidad la mujer-madre, y su relación con la humanidad, punto de inicio para una resonancia eclesial, porque la maternidad de María viene absorbida por la maternidad de la Iglesia, ella es la mujer-madre, esposa de Cristo. La Iglesia, en María, descubre su identidad y misión de ser portadora, madre de Cristo y de quien aprende a dar a luz a Cristo, al anunciarlo, celebrarlo y donarlo eficazmente a la huma-

¹⁶ Cf. DA 267.

nidad, especialmente a los más pobres y vulnerables de la sociedad. De modo que, contemplando su gloria, los hombres/mujeres de hoy crean en él y participen de su gloria haciéndolo presente en la historia.

5. Una Iglesia pascual, pobre y discípula misionera

María representa la figura de la Iglesia. Clemente de Alejandría, de hecho decía: “Una es la madre virgen, me gusta llamarla Iglesia”¹⁷. La mujer-madre, presente en el momento de la cruz del hijo, se convierte en la madre que genera hijos para el Hijo. En esta lectura pascual del signo de Caná, la Iglesia se convierte en portavoz de las aspiraciones profundas que salen del corazón de la humanidad entera, sin exclusiones, porque a todas/os nos hace falta el vino. El compromiso de la Iglesia es abrir ventanas como la mujer-madre, pues, ella está llamada a presentar a Dios la fragilidad y las necesidades de la humanidad, para que sus hijos/as abran el corazón a las palabras de liberación que nos ofrece Jesús¹⁸.

¹⁷ Clemente de Alejandría, *Il pedagogo*, a cura di Dag Tessoro, Città nuova, Roma 2005, I, 42.1.

¹⁸ Cf. Aristide Serra, *Maria a Cana e presso la croce. Saggio di mariologia*

Con sensibilidad materna, la mujer-madre dispone nuestros corazones a obedecer desde la fe en Cristo, su hijo. Así, ella nos introduce en la dimensión de la intimidad con el Maestro que nos dice: “ustedes son mis amigos, si hacen aquello que yo les mando” (Jn 15, 12). Del mismo modo, nos ayuda a entender la urgencia de la unidad y la comunión porque el mismo Maestro nos ha prometido: “escuchen mi voz y serán un solo rebaño con un solo pastor” (Jn 10, 16). Por tanto, una condición para que el rebaño de los discípulos se realice en la unidad es concretamente la escucha de la voz del pastor. En esta recomendación, “Hagan lo que Él les diga”, se puede discernir una dimensión eclesiológica válida para todos los servidores, discípulos misioneros del Señor resucitado hoy. Esta es una significación eclesial-comunitaria en todo el cuarto Evangelio y con la cual el autor ha querido narrar Caná, en una óptica pascual que introduce a los discípulos de Jesús en un camino de búsqueda en la contemplación de la gloria del Hijo de Dios cuando llegue “su hora”. En realidad, es en esta prospectiva Pascual donde nace la Iglesia, un pueblo en

camino¹⁹ en búsqueda de la gloria de Dios que se reúne para celebrar el banquete nupcial del Cristo, esposo de la Iglesia.

6. A modo de conclusión: Un nuevo Caná

Hoy la Iglesia está llamada a profundizar acerca de la conciencia que ella debe tener de sí misma, del tesoro de la verdad de la cual es heredera y guardiana, y de la misión que tiene frente a la realidad del mundo²⁰. Por tanto, es importante animar este momento del repensar la experiencia del encuentro con Cristo en la comunidad cristiana y renovar su amor a Dios y al prójimo en la fragilidad de la humanidad hoy.

La Iglesia sabe, por revelación de Dios y por la experiencia humana de la fe, que Jesucristo es la respuesta total y sobreabundante a las preguntas humanas sobre el sentido de la vida, la felicidad, la justicia y la belleza. Son inquietudes arraigadas en el corazón de toda persona y que laten en lo más humano de la cultura de los pueblos²¹. Por esta razón, la Iglesia está llamada, como en

¹⁹ Cf. Aristide. Serra, *Le nozze di Cana*, 325-326.

²⁰ Cf. Pablo VI, Ca. Enciclica *Ecclesiam suam*, 06 agosto 1964, n. 19.

²¹ Citado en DA 380.

giovanea (Gv 2, 1-12; 19, 25-27), Centro di cultura mariana, Roma 1991, 22-37.

Caná, a ser “intercesora” para salir al encuentro de la necesidad del otro, siendo solidaria, especialmente donde hay dudas, miseria y vulnerabilidad²². Una Iglesia misionera, en salida hacia las diversas periferias geográficas o existenciales para anunciar con gozo que Dios continúa presente y actuando en nuestra historia, cambiando el agua de lo que nos hace falta por vino bueno y abundante y donando continuamente la vida en abundancia.

De cara a una nueva eclesialidad, Caná nos ayuda a comprender a una Iglesia que en su acción pastoral ayudar a cada creyente a redescubrir la novedad del bautismo como don que configura con Cristo para realizar su misión en la realidad del mundo. Necesita también, asumir un modo nuevo de anunciar la fe, capaz de superar el miedo, de pasar de una pastoral de conservación a una pastoral propositiva-regenerativa y liberadora. La Iglesia de América Latina desde Medellín, nos invita a “repensar profundamente y a relanzar con fidelidad y audacia su misión en las nuevas circunstancias latinoamericanas y

²² Cf. Yolanda Valero, *Il volto dell'altro nella pedagogia de Gesù*, in *Gesù è/e al Altro. Evangelizzare le periferie*, a cura di Tiziana Longhitano, UUP, Citta del vaticano 2016, 187-207. Aquí 199-200.

mundiales. Se trata de confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio arraigada en nuestra historia, desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo, que suscite discípulos misioneros”²³. Un proceso de discipulado misionero en escucha a la Palabra de Jesús, en diálogo permanente con la cultura. Una comunidad de discípulos “que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan”²⁴.

Bibliografía:

- Alejandría Clemente de, *Il pedagogo*, a cura di Dag Tessoré, Citta nuova, Roma 2005, I, 42.1.
- Francisco, Exh. Apos. *Evangelii gaudium*, 24 noviembre 2013, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2013.
- Pablo VI, Ca. Enciclica *Ecclesiam suam*, 06 agosto 1964, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2010.
- Panimolle Salvatore, *La madre alle nozze di Cana*, in “Parole, Spirito e Vita”, 6 (1982), 130.
- Segalla Giuseppe, Giovanni vangelo di, en *Temi Teologici della Bibbia*, a cura di Penna Romano - Perego Giacomo -

²³ DA 11.

²⁴ EG 24.

- Ravasi Gianfranco, San Pablo, Cinisello Balsano (Mi) 2010.
- Serra Aristide, A Cana Gesù inaugura la Nuova Alleanza, in *Parola di vita*, 49 (2004) 1, 16-31.
 - -----, Maria a Cana. Icono della misericordia che previene, in *Rivista di scienze dell'educazione*, 46(2008), 26-41.
 - -----, Le nozze di Cana. Incidenze cristologico-mariane del primo "segno di Gesù, Collana *In Domina nostra*, Messaggio, Padova 2009.